



## **El fin de la democracia liberal: La desigualdad en las sociedades capitalistas post-democráticas<sup>1</sup>**

[Edgardo Lander](#)

En esta presentación voy a argumentar dos cosas. En primer lugar, que la época en que la democracia fue compatible con el capitalismo se está agotando, y que hemos entrado en el tiempo histórico del **capitalismo post-democrático**. En segundo lugar, que en la actualidad **estamos en presencia de un mecanismo perverso de retroalimentación entre la producción de crecientes desigualdades y la destrucción de la democracia**. A menos democracia mayor desigualdad, y las crecientes desigualdades generan a su vez limitaciones aún mayores crecientes a la democracia capitalista.

Por razones de tiempo abordaré sólo asuntos referidos a las relaciones entre democracia y desigualdad fundamentalmente en los Estados Unidos y la Unión Europea, y no las realidades y/o potencialidades de la democracia en las múltiples luchas y formas de vida anti-capitalistas o no capitalistas que existentes en diferentes partes del planeta.

Un conjunto de condiciones históricas muy excepcionales hicieron posible la época de oro de la democracia liberal, el momento histórico en el cual la democracia capitalista logró los máximos niveles de *legitimidad, igualdad y participación democrática*. Estas condiciones son tanto de largo plazo, referidas a la conformación del sistema mundo colonial moderno, como de la coyuntura particular del mundo bi-polar en el período de la segunda posguerra.

En el largo plazo sería necesario destacar dos condiciones principales que hicieron posible el contrato social de la socialdemocracia en los países centrales del sistema capitalista, contrato social

---

<sup>1</sup> Conferencia en el Segundo Foro de la Asociación Internacional de Sociología dedicada a “La justicia social y la democratización”, Buenos Aires, agosto de 2012.

basado en economías de abundancia, con expectativas de crecimiento continuado hacia el futuro:

- 1) **el papel de los países centrales en el sistema mundo colonial-imperial capitalista**
- 2) **la base energética provista por los combustibles fósiles.**

El sistema mundo colonial e imperial moderno conformó un patrón de acumulación global basado en la explotación sistemática de la llamada “naturaleza” y del trabajo humano. Se ha caracterizado por el hecho de que una proporción extraordinariamente elevada de los beneficios de los **comunes** del planeta, y del producto de todas las **diversas modalidades del trabajo humano**, fuesen expropiados y concentrados en el territorio de los países que han estado ubicados en el centro de este sistema mundo. Esto hizo posible unos niveles de acumulación de riqueza material desconocidos anteriormente en la historia y la posibilidad de que se lograra niveles de bienestar material, siempre distribuidos en forma desigual, pero en alguna medida generalizados a amplios sectores de las poblaciones de estos territorios centrales del sistema mundo.

En términos históricos más recientes, fue la explotación masiva de combustibles fósiles, primero carbón y luego petróleo y gas, lo que hizo posible el extraordinario salto productivo y tecnológico de la Revolución Industrial y las tasas de crecimiento tanto de la producción como de la población que no tienen antecedente alguno en la historia de la humanidad. Una energía que se fue acumulando durante millones de años bajo la superficie terrestre se convirtió en una fuente energética accesible, muy barata, altamente eficiente, fácilmente transportable, y, aparentemente, de una abundancia ilimitada. Fue esta fuente energética la que alimentó la maquinaria productiva del capitalismo durante estos últimos dos siglos, con lo cual fue posible un paso más en la extraordinaria creación de riqueza material que caracteriza hoy a estas sociedades. Esto contribuyó a reafirmar en el sentido común la idea del progreso, el convencimiento de que era posible un crecimiento económico sostenido sin fin, en el cual las condiciones materiales de vida de cada generación serían mejores que las de las generaciones anteriores, y con el tiempo, la idea de la posibilidad de la conciliación de clases, de que no se trataba de un sistema distributivo suma-cero porque siempre habría más que repartir.

A estas bases históricas estructurales del régimen capitalista durante los últimos cinco siglos y al piso energético fósil de los últimos dos siglos, se agrega un componente adicional en el período de la segunda posguerra. La emergencia del campo socialista y la pugna por la hegemonía en un mundo bipolar, convirtieron el tema de la hegemonía global y la lucha por la legitimidad de las sociedades capitalistas liberales en una preocupación central. El pacto o contrato social del capitalismo central (keynesianismo, Estado de bienestar social) fue la respuesta.

Esta extraordinaria abundancia material por un lado, y las exigencias políticas del mundo bipolar, contribuyeron a crear las condiciones que hicieron posible que las luchas prolongadas de los trabajadores y en general de las clases populares por mejores condiciones laborales y de vida y por la ampliación de la democracia, lograran -durante las primeras décadas de la segunda posguerra- extraordinarios avances en los países centrales, particularmente en la Europa nórdica y occidental. En esta época de oro, la democracia liberal logró su máximo desarrollo.

Ese patrón de democracia liberal inclusiva, con niveles de desigualdad tendencialmente menores, con derechos no sólo cívicos y políticos, sino igualmente económicos, del Estado de Bienestar Social para la mayoría de los habitantes en dichos territorios, se convirtió así, para sus defensores, en el paradigma de la democracia liberal y en la demostración de que la democracia sólo era posible en una sociedad liberal de mercado. En este contrato social democrático liberal, el Estado desempeñó un papel central como regulador y redistribuidor.

A partir de la década de los setenta del siglo pasado la tendencia a la reducción de la tasa de la ganancia del capital y la ampliación de la lógica democrática y de derechos, así como las transformaciones culturales de la contracultura, condujeron al inicio de una sistemática contraofensiva por parte de sectores neo-conservadores y neoliberales que veían en estos “excesos” de democracia y en la contracultura severas amenazas al régimen capitalista. Esta contraofensiva –denominada por Aníbal Quijano como la **contrarrevolución del capital**– tiene entre sus hitos reconocidos el informe de *La Crisis de la Democracia* de la Comisión Trilateral, *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo* de Daniel Bell, y los gobiernos de Thatcher y Reagan. En América Latina el inicio de esta contrarrevolución puede identificarse con una fecha trágica para el continente: el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. Comienzan así procesos sistemáticos de reversión de las conquistas democráticas.

Dos décadas más tarde, con la caída del Muro de Berlín y el colapso del bloque socialista, neoconservadores y neoliberales celebran lo que consideraban su victoria definitiva, el fin de las opciones político ideológicas respecto al futuro deseable para la humanidad. En este *fin de la Historia* la democracia liberal (depurada de sus excesos), era el punto de llegada.

**La paradoja es que precisamente en el momento en que se estaba celebrando la victoria definitiva del “mundo libre” y de la democracia liberal, las condiciones históricas que hicieron posible la democracia liberal estaban igualmente llegando a su fin. Se trataba no del triunfo definitivo de la democracia, sino del triunfo (temporal) del capital.**

La globalización neoliberal, los reacomodos hegemónicos entre las llamadas economías emergentes y los países centrales, y con ello el fin del monopolio de los países capitalistas centrales en el control de los bienes energéticos y minerales, así como los límites físicos del planeta, en especial el fin de la época de los combustibles fósiles baratos comienzan, a socavar la posibilidad de continuidad de la abundancia material que sirvió de base a la democracia liberal. El cambio climático y, en general, el reconocimiento de la imposibilidad de un crecimiento sin fin en un planeta limitado, cuestiona las propias bases del modelo civilizatorio.

Hoy estamos en capacidad de afirmar que **la democracia liberal sólo fue posible en una corta coyuntura histórica muy particular de la sociedad capitalista, y sólo fue posible para una pequeña minoría ya que se basaba en la apropiación profundamente desigualdad de una abundancia material en permanente expansión que no reconocía los límites del planeta.**

**En las últimas décadas han operado dos fuertes tendencias inter-relacionadas en los centros capitalistas, especialmente en los Estados Unidos y la Unión Europea: el incremento sostenido de las desigualdades y la amputación igualmente sostenida de los ámbitos de la democracia.**

Los sistemas políticos de las democracias liberales, sus Estados, sus partidos políticos, están siendo crecientemente controlados por el capital financiero, no por la voluntad democrática de los ciudadanos. Con ello se está produciendo, lo que Slavoj Zizek ha denominado como el **fin del matrimonio entre el capitalismo y la democracia.**<sup>2</sup>

En un evento que tiene como centro de atención el tema de las desigualdades, todos sabemos de qué estamos hablando y no es necesario insistir con la abundancia de información disponible sobre estas tendencias. Diré sólo unas palabras al respecto:

La actual desigualdad en la distribución de la riqueza no tiene precedentes en la historia de la humanidad.<sup>3</sup> Es notoria esta creciente concentración en manos de una oligarquía del dinero global. Se cuenta cada vez con más información sobre este proceso. El grupo financiero Credit Suisse, ha comenzado una publicación anual en la que analiza la distribución de la riqueza (bienes reales como viviendas, más bienes financieros) de la población adulta de todo el planeta.<sup>4</sup> De acuerdo a sus cálculos,

---

<sup>2</sup> Slavoj Zizek, 'Now the field is open' *Al Jazeera*, Aljazeera.net, 29 de octubre, 2011.

<sup>3</sup> The International Forum on Globalization (IFG) *Outing the Oligarchy. Billionaires who benefit from today's climate crisis*, diciembre, 2011. [<http://ifg.org/programs/plutonomy.html>]

<sup>4</sup> Credit Suisse Research Institute, *Global Wealth Report 2011*, Zurich, 2011.

la mitad más pobre de la población adulta global es dueña de sólo 1% de la riqueza global. Un total de 3.051 millones de adultos, que representan 67,6% de la población adulta global, es dueña de sólo 3,3% de la riqueza global. En contraste con esto, el 10% más rico es dueño de 84% de la riqueza global, el 1% más rico posee 44% de la riqueza global, y el 0,5% más rico es dueño de 38,5% de la riqueza global.<sup>5</sup>

**Son muchas las tendencias y dinámicas que nos ilustran la reducción de los ámbitos del ejercicio de la democracia en estos países. Nombraré brevemente sólo algunas de estas tendencias.**

**El poder creciente de los mercados financieros en la definición de las principales políticas públicas, especialmente en el ámbito económico.**

En el debate europeo actual sobre cómo responder a la crisis, ya se ha dejado de un lado toda pretensión de democracia. Se ha impuesto con transparencia el gobierno de los mercados. Los mercados y sus agencias de calificación de riesgo quitan y ponen gobiernos, lo que ha sido denominado golpes de Estado Goldman Sachs, exigen drásticos recortes en el gasto público, socaban los derechos de los ciudadanos e imponen transformaciones constitucionales. Hablar en estos momentos de voluntad popular, o de participación democrática en la toma de decisiones sobre el presente o el futuro del país, en Grecia, en Italia, en Irlanda, en España, una vez que se ha constatado la creciente soberanía de los llamados “mercados”, no pasa de una ser complicidad culposa. Los gobiernos no toman sus decisiones sobre la base de la opinión de la población afectada sino en base a la evolución interdiaria del llamado “riesgo país”, los movimientos de la bolsa, las tasas de interés y las rigurosas exigencias de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI y de la nada desdeñable opinión del gobierno alemán. Ya América Latina pasó por la experiencia de gobiernos que ganaban elecciones a partir de un programa electoral, y terminaban haciendo exactamente lo contrario de lo ofrecido, como consecuencia del mecanismo político de la deuda externa impuesto por el FMI. Nadie pretendía que eso fuese particularmente democrático. Hay que dejar de pretender y decirlo en forma contundente. El emperador está desnudo, esto se parece cada vez menos a una sociedad democrática.

**Sistemas electorales cada vez más controlados por el dinero.**

En los Estados Unidos, el último obstáculo al pleno dominio del dinero sobre el sistema político lo eliminó la Corte Suprema en el caso conocido como *Citizens United vs. Federal Election Commission* en el año 2010. Esta corte dictaminó que, en la medida en que las corporaciones tienen los mismos derechos que los ciudadanos, establecer limitaciones al gasto de las corporaciones y los sindicatos en los

---

<sup>5</sup> Idem, pp. 11, 14.

procesos electorales constituiría una violación constitucional de su libertad de expresión, tal como ésta fue establecida en la *Primera Enmienda Constitucional*. Dados los costos extraordinariamente elevados de las campañas electorales en los Estados Unidos, esta decisión incrementa aun más el poder de los grupos económicos para comprar decisiones legislativas y ejecutivas que favorezcan sus intereses. Los impactos en la campaña presidencial de este año han sido notorios.

### **Sociedades vigiladas que hacen realidad las peores pesadillas premonitorias de George Orwell**

Cámaras en lugares públicos y privados, supervisión a voluntad de los organismos de seguridad del contenido de las conversaciones telefónicas, correos y otros medios electrónicos, ubicación permanente de los ciudadanos mediante los teléfonos celulares, aunque estos estén apagados. De acuerdo a una investigación de dos años realizada por el *Washington Post*, después del ataque a las Torres Gemelas se ha creado en los Estados Unidos un aparato secreto de seguridad de tan enormes proporciones que nadie sabe cuánto cuesta, cuántos programas incluye, ni cuántas personas están involucradas. Entre los resultados de esta investigación destacan que se trata de un entramado de 1271 organizaciones gubernamentales y 1931 empresas privadas que trabajan en actividades de inteligencia y contraterrorismo, empleando a 854 mil personas que cuentan con un estatuto de “seguridad certificada” en diez mil localizaciones diferentes a través de la nación, y produce unos 50 mil informes de inteligencia al año.<sup>6</sup>

Los medios y políticos de la derecha instalan miedos e inseguridades que operan como dispositivos que buscan reducir la resistencia a la imposición de medidas que avanzan paso a paso en la dirección de una *sociedad de vigilancia*. Surgen en estas condiciones enormes oportunidades comerciales que ofrecen las nuevas tecnologías para las empresas que trabajan en lo que ha sido denominado el *complejo industrial de seguridad*. Ha sido ampliamente documentada la participación directa de las empresas dedicadas a estas actividades y sus *lobbies* en la definición y expansión de políticas en el campo de la seguridad tanto en Europa como en los Estados Unidos<sup>7</sup>.

### **La guerra infinita**

En los Estados Unidos se ha naturalizando un *estado de guerra infinita* contra todos los

---

<sup>6</sup> Dana Priest and William M. Arkin, "Top Secret America: A hidden world, growing beyond control", The Washington Post, 20 de julio 2010.

<sup>7</sup> Ben Hayes, *NeoConOpticon The EU Security-Industrial Complex*, Transnational Institute, Amsterdam, septiembre, 2009. [<http://www.tni.org/report/neoconopticon>]

enemigos imaginables: terrorismo, Estados fallidos, armas de destrucción masiva, piratas, drogas. A diferencia de épocas históricas anteriores, la guerra no ocurre como una sucesión de eventos discontinuos que comienzan y terminan, sino como un estado permanente que se pelea en forma abierta o encubierta en muchos frentes en forma simultánea: Irak, Afganistán, Libia, Sudán, Somalia, Irán, Siria.... Esta lógica bélica no fue una aberración temporal, producto de las políticas de los neo-conservadores durante el gobierno de Bush. Ha demostrado tener una extraordinaria continuidad durante el gobierno de Obama.

Estados Unidos tiene aproximadamente 1.000 bases militares fuera de sus fronteras, lo que constituye el 95% de las bases militares en el extranjero que hay en el mundo hoy. Como señala el historiador Chalmers Johnson, se trata de una nueva forma de colonialismo que no está caracterizado, como lo fue en el caso europeo, por la ocupación del territorio, la “...versión americana de la colonia es la base militar”.<sup>8</sup>

Según uno de los centros más confiables de estudio de gasto militar, el Instituto Internacional de Investigación de Paz de Estocolmo, los Estados Unidos realizó en el año 2010, un 43% del gasto militar total del planeta, gasto muy superior al de los siguientes nueve países con mayor gasto militar (32%)<sup>9</sup>

No es este imperialismo militar de modo alguno compatible con la democracia, ni dentro ni fuera de las fronteras de dicho país.

### **Construcciones políticas y jurídicas de sistemática segregación y exclusión social**

Hasta hace poco tiempo, al interior de Europa fue posible una ciudadanía universal sobre la base de que los “otros” estaban en otra parte, en las colonias, en los países del Sur. Era así posible una ilusión de democracia inclusiva. Los excluidos no eran visibles. Esto cambia con la migración masiva de las últimas décadas. Los **otros** ya no están en otra parte, los otros son una población migrante que pasan a vivir en forma permanente en el propio territorio europeo. Hasta aquí llega la ciudadanía universal, la inclusión y la igualdad. Aquí desaparece la ilusión de que todos son iguales y reaparece con fuerza un racismo sistemático tanto en las políticas públicas, como en el sentido común de sectores crecientes de la sociedad. No se puede calificar de democrática una sociedad con ciudadanos de primera categoría,

---

<sup>8</sup> “De acuerdo a la propia lista del Pentágono, serían unas 865 bases, pero si se incluyen las bases en Iraq y Afganistán son más de mil.” Hugh Gusterson, “Empire of bases”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, 10 de marzo 2009. [<http://www.thebulletin.org/print/web-edition/columnists/hugh-gusterson/empire-of-bases>]

<sup>9</sup> Stockholm International Peace Research Institute, *Background paper on SIPRI military expenditure data, 2010*, Estocolmo, 2010. [[www.sipri.org](http://www.sipri.org)]

con derechos, y los otros de segunda categoría, migrantes, indocumentados, musulmanes, extranjeros, que carecen de estos derechos.

En los Estados Unidos, donde los *otros* siempre han estado al interior de territorio del país, los mecanismos racistas de exclusión se han recompuesto una y otra vez desde la esclavitud hasta nuestros tiempos. Como señala Michelle Alexander en su extraordinario libro *The New Jim Crow. Mass Incarceration in the Age of Color Blindness*<sup>10</sup>, en los Estados Unidos la guerra a las drogas y el régimen judicial y carcelario se combinan para garantizar que la población sobrante –fundamentalmente afroamericana– quede excluida de la sociedad y pierda en forma permanente sus derechos políticos.

De acuerdo a Alexander:

Hoy en día, debido a los recientes descensos, en los Estados Unidos las tasas de delincuencia han descendido por debajo de la norma internacional. No obstante, los Estados Unidos ahora tiene una tasa de encarcelamiento que es de seis a diez veces mayor que la de otros países industrializados –un desarrollo que puede atribuirse directamente a la guerra contra las drogas.

La cruda y triste realidad es que, por razones básicamente ajenas a las tendencias reales del crimen, el sistema penal norteamericano ha surgido como un sistema de control social sin precedentes en la historia del mundo.

El actual sistema de control bloquea en forma permanente a un enorme porcentaje de la comunidad Afroamericana fuera de la corriente mayoritaria de la sociedad y la economía. El sistema opera a través de nuestras instituciones de justicia penal, pero ésta funciona más como un sistema de castas que como un sistema de control de la delincuencia.

El hecho de que más de la mitad de los jóvenes negros en muchas grandes ciudades estadounidenses están actualmente bajo el control del sistema de justicia penal (o con la carga de antecedentes penales) no es –como muchos sostienen– sólo un síntoma de pobreza o las malas decisiones, sino más bien evidencia de la operación de un nuevo sistema racial de castas.

En estas condiciones, ¿podemos hablar de Estados Unidos como una sociedad democrática?

Dada la operación de estos mecanismos sistemáticos de exclusión, no debe llamarnos la atención que sobre la base de datos del gobierno federal de los Estados Unidos, el Centro de Investigación Pew afirma que en el año 2009 la riqueza promedio de los hogares "blancos" era 20 veces superior al de los

---

<sup>10</sup> The New Press, New York, 2010, 2012.



hogares "negros" y 18 veces superior a los hogares hispánicos, la mayor brecha desde que el gobierno comenzó a publicar estas estadísticas hace 25 años. Esto en un país en el cual la elección del primer presidente negro ha sido celebrada como expresión de la superación del racismo.

**Sistema jurídico internacional que, a través de la OMC y los múltiples tratados multilaterales y bilaterales de inversiones, le dan prioridad a los derechos del capital sobre los derechos de la gente.**

Una dimensión medular de la re-configuración global del régimen de acumulación que ha operado con la globalización neoliberal de las últimas décadas, ha sido la instalación de un régimen jurídico global que le da prioridad a los derechos de los inversionistas sobre los de los ciudadanos, y establece un régimen sistemático de prohibiciones referidas a políticas públicas que potencialmente pudiesen afectar las ganancias esperadas por parte de los inversionistas extranjeros. Esto, independientemente de la voluntad de los ciudadanos del país en cuestión y de los objetivos sociales o ambientales que pudiesen orientar dichas políticas públicas. El **régimen de derechos de propiedad intelectual** es un aspecto medular de esta nueva realidad jurídica global y, desde el punto de vista del impacto sobre la democracia y la desigualdad, constituye su dimensión más perversa.

Los actuales procesos de cambio en América Latina difícilmente hubiesen podido ocurrir si no hubiese sido derrotado el proyecto imperial del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que buscaba constitucionalizar para todo el continente esta prioridad neoliberal de los derechos del capital sobre los derechos de la gente.

### **Separación entre quienes producen y quienes consumen en la globalización neoliberal**

En la época del fordismo y de la primacía de los mercados internos, la generación de demanda efectiva para una producción industrial en acelerado crecimiento dependía de ampliar la base social del consumo hacia nuevos sectores sociales, especialmente los trabajadores. Esta fue la base de un modelo en que, tendencialmente, los salarios de los trabajadores aumentaban y, en cierta medida, se acortaban las diferencias en la distribución del ingreso. En los tiempos neoliberales se va produciendo una distancia creciente (tanto social como geográfica) entre quienes producen y quienes consumen. En estas condiciones el mercado de las corporaciones industriales depende cada vez menos de la capacidad de consumo de los trabajadores en el mismo territorio (incentivo para mayores salarios) y por el contrario cada vez más de la capacidad de competir con menores costos, siendo en esto uno de los factores determinantes la posibilidad de pagar bajos salarios. En este sentido, no ha existido contradicción alguna entre bajos salarios y acelerado crecimiento industrial en China durante las últimas tres décadas. Sus

mercados más dinámicos han estado en otra parte. El incentivo empresarial fundamental con relación a los salarios es, por lo tanto, el que sean lo más bajos posibles para poder competir en el mercado mundial. Esto constituyó un factor fundamental de ruptura del pacto socialdemócrata.

### **Limitación de la capacidad reguladora de los Estados**

El extraordinario poder político que adquiere el capital financiero como consecuencia de la descomunal riqueza que controla y las lógicas de la especulación a corto plazo que caracterizan a esta forma del capital, han terminado por socavar las bases mismas de las formas de reproducción ampliada del capital en las condiciones de legitimidad democrática que fueron posibles en el período de oro de la democracia liberal.

Una razón principal por la cual la actual crisis capitalista es tan severa reside en la pérdida de la capacidad regulatoria del sistema. La globalización neoliberal ha creado nuevas condiciones en las cuales los capitales pueden desplazarse libremente sin obstáculo alguno. La capacidad de regulación, por parte de los Estados, aún de los Estados más poderosos, está en declive. El logro de la tan ansiada *utopía del mercado total*<sup>11</sup> se va convirtiendo en pesadilla en la medida en que no se cuenta con instrumentos para moderar sus inevitables excesos y los intereses a corto plazo del capital especulativo tienen primacía sobre toda noción de interés general de estabilidad del sistema. Una vez que este genio ha sido liberado, difícilmente puede volver a ser metido en la lámpara.

### **La Sistemática retroalimentación entre desigualdad y post-democracia**

Para concluir, lo que me interesa destacar es la sistemática retroalimentación entre estos dos procesos de reducción de la democracia y de creciente desigualdad. Se ha creado un espiral perverso en que, gracias a la creciente concentración de poder económico, simbólico, comunicacional y político, las élites pueden imponer su voluntad a los gobiernos, con los cuales logran políticas públicas que a su vez incrementan la desigualdad.

Las políticas impositivas de los Estados Unidos son ilustrativas al respecto. Gracias al creciente poder político corporativo y a la ofensiva cultural neoliberal, en las últimas décadas la estructura de impuestos en dicho país se ha ido sistemáticamente sesgando extraordinariamente a favor de los intereses corporativos y en contra de la mayoría de los asalariados. El resultado es que son mucho

---

<sup>11</sup> Edgardo Lander, "La utopía del mercado total y poder imperial", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, no. 2, mayo-agosto 2002, pp. 51-79.

mayores las tasas de impuestos que se pagan sobre los salarios (los que paga la abrumadora mayoría de la población), que las que se pagan sobre las ganancias del capital, la fuente principal de los ingresos de la minoría más rica. Con esto se acelera la concentración del ingreso y la riqueza, a la vez que se refuerza la capacidad de las élites para incidir sobre las decisiones gubernamentales en función de sus intereses. En los Estados Unidos, el ingreso familiar promedio del 90% de la población se mantuvo constante durante los últimos 40 años. Todo el aumento de la riqueza nacional desde el año 1970 ha quedado en manos del 10% más rico de la población. Se ha producido una creciente concentración de la riqueza en manos de las oligarquías ultra ricas.<sup>12</sup> Entre los años 2002 y 2007, 65% del incremento de la riqueza nacional de los Estados Unidos quedó en manos del 1% de la población.<sup>13</sup> De acuerdo a la Oficina de Presupuesto del Congreso de los Estados Unidos, la brecha entre el ingreso después de los impuestos del 1% más rico de la población y el de los quintiles medios e inferiores de la distribución del ingreso se multiplicaron por más de tres entre los años 1979 y 2007, con lo cual la concentración del ingreso en los estratos superiores es la mayor desde el año 1928.<sup>14</sup> Como resultado inevitable de estas tendencias, de acuerdo a los datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, el número de pobres de dicho país pasó de 25 millones en el año 1970 a 46,2 millones en el año 2010.<sup>15</sup>

De acuerdo a una investigación reciente del Tax Justice Network<sup>16</sup>, ni siquiera estas cifras dan cuenta plena, ni de los niveles extraordinarios de la desigualdad existente, ni de la capacidad de las élites para esconder sus fortunas y con ello dejar de pagar impuestos. De acuerdo a este estudio una elevada proporción de la riqueza financiera privada global –de acuerdo a cálculos conservadores– entre 21 y 32 billones de dólares (trillones en el uso estadounidense) ha sido resguardada en paraísos fiscales donde prácticamente no pagan impuestos. Estas cifras se refieren exclusivamente a la riqueza financiera.

Estos crecientes niveles de concentración aumentan la capacidad de las corporaciones y de las élites para imponer sin obstáculos su propia agenda al sistema político. En la actual crisis, mientras millones de familias pierden sus hogares, sus empleos, su seguridad social, los gobiernos siguen gastando miles de millones de dólares para rescatar precisamente a las instituciones financieras que la produjeron.

---

<sup>12</sup> Jeffrey A. Winters, "Oligarchy and Democracy", *The American Interest*, noviembre-diciembre, 2011.

<sup>13</sup> Christya Freeland, *The Atlantic*, enero-febrero 2011.

<sup>14</sup> Arloc Sherman and Chad Stone, "Income gaps between very rich and everyone else more than tripled in last three decades, new data show", Center on Budget and Policy Priorities, Washington, 25 de junio 2010. [www.cbpp.org]

<sup>15</sup> United States Census Bureau, Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2010, septiembre 2011, Cuadro 4, p. 14.

<sup>16</sup> James S. Henry, *The Price of Offshore Revisited*, Tax Justice Network, julio 2012.

Las demandas de reducciones impositivas, y con ello la limitación de la capacidad de recaudación del Estado, no sólo busca profundizar la concentración de la riqueza en manos de una pequeña minoría privilegiada. Esta reducción de la carga fiscal tiene igualmente objetivos políticos precisos: generar déficits fiscales que obliguen al gobierno a reducir el gasto público, las políticas reguladoras y el gasto social. En el caso de la Unión Europea, la función política más importante del déficit fiscal es la de imponer a los gobiernos políticas públicas que generen “confianza” en los mercados, como condición para suministrar –a determinadas tasas de interés– los préstamos requeridos como consecuencia de dichos déficits.

La actual crisis de la zona del Euro es igualmente ilustrativa de cómo operan las dinámicas de retroalimentación entre desigualdad y limitaciones de la democracia. La actual crisis europea no se inició como una crisis fiscal, sino como una crisis del capital financiero especulativo. Como señala Paul Krugman, antes de la crisis el Estado español contaba con un nivel de deuda pública manejable y un excedente fiscal.<sup>17</sup> La crisis es producto de la especulación financiera y de la ruptura de la burbuja inmobiliaria. La crisis condujo a la recesión, que implicó una reducción de la recaudación impositiva y, con ello, al déficit en finanzas públicas. Sin embargo, ante la presión de los “mercados”, de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI, que argumentan que la crisis es producto del gasto excesivo e irresponsable de los gobiernos del sur de Europa, los gobiernos españoles, tanto del PSOE como del PP responden con transferencias masivas de recursos públicos para rescatar los bancos con problemas, y con drásticos recortes en el gasto público. Se crea una espiral en que recursos públicos son utilizados para rescatar a los bancos, y se implementan políticas restrictivas que reducen el gasto social y generan efectos recesivos. De esta manera, la crisis creada por los mercados financieros se convierte en una extraordinaria oportunidad en la cual estos logran en forma simultánea varios objetivos que difícilmente pudiesen lograrse sin la crisis.

- 1) La transferencia masiva de recursos al capital financiero, esto es, el rescate de bancos “demasiado grandes para quebrar”, lo que acelera los procesos de concentración de la riqueza.
- 2) Un retroceso abrupto de las conquistas históricas del Estado de bienestar social, cumpliendo así con uno de las aspiraciones básicas del dogma neoliberal del mercado total, y,
- 3) por último, modificaciones constitucionales tanto en la Unión Europea como en los ámbitos nacionales, destinadas a garantizar que estas reformas neoliberales no puedan ser revertidas.

---

<sup>17</sup> Paul Krugman, “Europe's Great Illusion”, *The New York Times*, 1 de julio, 2012.

**Como resultado se obtiene precisamente lo que se busca: sociedades post-democráticas, cada vez más desiguales.**